

la marcha de los pobres



Llegada de la Marcha al Colegio Corazón de María, Córdoba.

Con la participación de más de 1500 personas se realizó la **Marcha Aborígen de los Pobres y Excluidos**. La marcha partió el 30 de agosto pasado, recorriendo a pie 300 kilómetros desde La Quiaca hasta la ciudad de San Salvador de Jujuy. Desde allí continuaron en colectivos hasta Buenos Aires, haciendo una parada en Córdoba el domingo 9 de setiembre. Con el P. Jesús Olmedo al frente, los desocupados de La Quiaca y las comunidades aborígenes prepararon la marcha que recorrió los 1650 kilómetros hasta Buenos Aires teniendo en claro que había que dar a conocer masivamente y concientizar a todo el país sobre la desesperante situación social que se vive en la puna y la quebrada jujeña, exigir el seguro de desempleo como emergencia social y presentar alternativas de desarrollo, trabajo y mejora de la calidad de vida.

La Marcha en Córdoba

La marcha llegó el 9 de setiembre al Colegio Corazón de María, donde representantes de la comunidad educativa, de los Misioneros Claretianos, Cáritas y Tiempo Latinoamericano los recibieron. En un improvisado acto una compañera jujeña nos habló sobre las razones de la marcha "...luego de varias asambleas de los desocupados, donde se analizó la problemática social de la zona, sobre la salud, educación, trabajo y la situación crítica, casi desesperada, de gran parte de la población pobre de nuestro medio. Ante la falta de respuestas de los gobiernos provincial y nacional, en asamblea multitudinaria, junto a las comunidades aborígenes, se votó y decidió por mayoría iniciar una gran marcha aborígen de los pobres y excluidos".

Vamos a marchar...

Durante el paso de la marcha por Córdoba tres jóvenes del grupo fueron encarcelados por la policía provincial. Fueron aprehendidos Marcelo Carpanchay, Cirilo Quispe y Rubén Ramos. Las razones que adujo la policía, según contaron los muchachos, fue que eran "piqueteros", que son "los que tiran bulones a la policía", que uno no tenía el documento del mercosur, etc. En realidad fueron detenidos por *portación de rostro* y averiguación de antecedentes, ya que desde que llegaron los colectivos a Córdoba fueron "escortados preventivamente" por patrulleros hasta el colegio. Ante este atropello policial todos dijeron "vamos a marchar!". Entonces la tranquila tarde cordobesa se llenó de canciones, repiques y whipalás hasta el precinto policial más cercano para exigir la liberación de los compañeros. Fué, tal vez, la marcha más corta que hayan hecho. El pueblo puneño y de la quebrada tienen memoria de otras largas marchas por la vida y la libertad. Pero esta breve marcha, que no cronicó ningún medio y que sorprendió hasta a los oficiales del precinto, nos enseñó que sólo quien toma la iniciativa de marchar, aún con contratiempos y críticas, llega a lo que se propuso. En Córdoba liberaron a los jóvenes, quedando pendiente la investigación por la arbitraria detención. Y en Buenos Aires, al llegar el lunes 10, se entrevistaron con el presidente y los ministros. Consiguieron lo que pudieron pero no se volvieron con las manos vacías. Allí, en el norte, sus familias los esperaban orgullosos, sabiendo que en el puerto no terminan las marchas, sino en el lugar donde se lucha y vive cada día. (H.M.)